

Meditación del santo padre Francisco durante el III Retiro Mundial de Sacerdotes

■ Basílica de San Juan de Letrán. 12 de junio, 2015



En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo [Amén]. Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía tu Espíritu y todas las cosas serán creadas, y renovarás la faz de la tierra. Amén.

María, Madre de la Iglesia [Ruega por nosotros].

Buenas tardes [Buenas tardes]. Yo voy a hablar castellano porque me dijeron que todos pueden entender porque hay traducción simultánea... ¿Es verdad? [aplauzo].

Es más, sé que ayer tuvieron el día de la reconciliación, y que recibieron el sacramento de la reconciliación, como hermanos, y entre ustedes se confesaron unos con otros. Está bien, porque si no, el pobre confesor que venga a confesarlos iba a quedar destruido [risas].

Antes que todo quiero agradecer a los organizadores de este III Retiro Mundial de Sacerdotes, Fraternidad Católica e ICCRS, por haberlo organizado y también cómo lo han organizado [aplauzos]. Me alegra ver obispos junto a los sacerdotes. Es una de las cosas más bellas de una Iglesia particular: cuando el obispo está junto al sacerdote, cuando están próximos... aun cuando discuten, aun cuando se pelean como los hermanos, pero el obispo padre está al lado del sacerdote; cuando el obispo no

pone distancia principesca con un sacerdote [aplauzos]. Y eso es una cosa que... un gracia que veo que Dios da acá: hermanos obispos, hermanos sacerdotes, uno al lado del otro y eso en las diócesis tiene que darse: la proximidad, la «proximidad», la cercanía del sacerdote con el obispo. De las dos partes, ¿eh?, porque a los curas les gusta hablar mal del obispo también. Si tienen que decirle al obispo algo que no les guste, se lo digan en la cara como varones, como hombres. Y el obispo. si tiene que decirle algo a un sacerdote que no le va a gustar, se lo dice en la cara, como hombre, como padre, con cariño.

Esa comunidad solamente la puede hacer el Espíritu Santo. Nosotros podemos pedir eso, pero necesitamos pastores. Pastores sacerdotes, cercanos al pueblo de Dios. Pastores obispos cercanos al pueblo de Dios y a sus sacerdotes.

¡¿Que va a haber peleas en la Iglesia...?! ¡Chocolate por la noticia! Porque eso... desde el principio. ¿Qué es lo que salvó a la Iglesia primitiva de la división? El coraje de Pablo de decir las cosas en la cara, el coraje de los apóstoles de reunirse y discutir entre ellos. Aquella fórmula tan linda, ¿no?, que indica la proximidad entre sacerdotes y obispos: «Nos pareció al Espíritu

MEDITACIÓN DEL SANTO PADRE FRANCISCO DURANTE EL III RETIRO MUNDIAL DE SACERDOTES

Santo y a nosotros...», porque donde hay proximidad ahí está el Espíritu de Dios. Y esa es una gracia que hay que pedir continuamente para cada Iglesia particular: la proximidad entre el obispo con los sacerdotes y los fieles; los sacerdotes con sus fieles y sus obispos.

Bueno, me alegra verlos juntos aquí. Por supuesto que se van a pelear después, va a haber discusiones, pero ¡bendito sea Dios! Porque una Iglesia donde no hay discusiones es una Iglesia muerta. ¿Saben dónde no se discute? En los cementerios nadie discute nada. Nadie. Incluso el yerno le pone flores a la suegra, porque sabe que no va a discutir [aplausos].

Me alegra ver a ustedes, sacerdotes de las periferias del mundo, en las primeras filas. Me alegra ver a mi vicario de Roma ahí sentado como uno más, sin una silla que le correspondería acá... ¡uno más!

Quiero agradecer también a todas las personas que están sirviendo en los distintos ministerios, ministerios que hacen posible este retiro. Y de una manera especial quiero agradecer a las mujeres, que no son sacerdotes, pero están aquí [aplausos], porque también las mujeres el día que vino el Espíritu Santo estaban allí con ellos. No celebraban misa, pero estaban allí. El genio femenino en la Iglesia es una gracia, porque la Iglesia es mujer: es «la» Iglesia, no «el» Iglesia. La Iglesia es esposa de Cristo, la Iglesia es madre del santo pueblo fiel de Dios: la Iglesia mujer. Y estas mujeres que están acá son imagen y figura de la Iglesia y de la madre María. A ellas les quiero agradecer



de una manera especial la colaboración, y que no se olviden frente a ciertos reclamos... sí, «feministas», por decir una palabra, que María es mucho más importante que los apóstoles.

Si de verdad hoy aquí es la fiesta del Sagrado Corazón, no es una coincidencia. Es el día en que el Señor ha querido que reflexionemos sobre el infinito y misericordioso amor del Padre, expresado en el corazón de su Hijo Jesús con la fuerza vivificante del Espíritu Santo.

Sacerdotes que sean transformados por el amor, amor Trinitario. Una vez le preguntaban al beato Pablo VI: «Si tuviera que elegir un versículo de la biblia, ¿cuál elegiría?». Y él contestó sin dudar: «Dios es amor». La llamada al sacerdocio ministerial, antes que nada, es una llamada de amor. Nuestra respuesta es una respuesta de amor. Es verdad: ninguno de nosotros desde el momento de dar la primera respuesta tuvo total rectitud de intención. Siempre había rectitud de intención, pero siempre había cosas secundarias, que si el amor perdura, se van purificando con el tiempo: es el camino de la santidad por el amor. La llamada de Jesús a ustedes, a nosotros, es una llamada de amor. Hay una linda canción del P. Lucas Casaert que suelen cantar ustedes los «espiritistas» [risas] —es un misionero belga en Bolivia desde hace cuarenta años, un enamorado de Jesús— que se llama Qué detalle, Señor, has tenido conmigo, «... qué detalle cuando me llamaste, cuando me elegiste, cuando me dijiste que tú eras mi amigo. Qué alegría yo siento cuando digo tu nombre, qué sosiego me inunda cuando oigo tu voz, qué emoción me estremece cuando escucho en silencio tu palabra que aviva mi silencio interior».

Yo no sé si ustedes la saben cantar... [¡Sí! Qué detalle Señor has tenido conmigo, cuando me llamaste, cuando me elegiste, cuando me dijiste que tú eras mi amigo. Qué detalle Señor has tenido conmigo].

Un detalle de amor. Y les hago una pregunta, pero no la respondan en voz alta: cuando están solos, cuando están cansados, cuando están con tentaciones encima, cuando alguno de ustedes se enamoró, ¿es capaz de ir

MEDITACIÓN DEL SANTO PADRE FRANCISCO DURANTE EL III RETIRO MUNDIAL DE SACERDOTES

al sagrario y cantárselo al Señor? Ninguno conteste. Pero no se olviden: en los peores momentos, cuando incluso estén peleados con el Señor, o cuando le hayan sido infieles al Señor, no tengan miedo, acérquense al sagrario y cántensela de nuevo. En todos esos momentos decirle al Señor: «Soy una porquería, mira lo que hice, mira lo que sufro, mira lo que paso», y decírselo: «Pero vos tuviste un detalle», y dejen que las lágrimas corran. Ese será un momento de gran santidad, aunque estén en pecado mortal, porque los perdona allí, porque es un diálogo de amor. Y después van al pobre cura confesor que les limpie la chimenea, ¿no es cierto? Pero saber cantarle al Señor. Que no se olviden nunca de que un día les dijo: «Ustedes no son siervos, son amigos»; «Vos me dijiste “amigo” a mí... qué detalle, Señor».

Llamada de amor que se responde con amor. En Nápoles les dije a los seminaristas que si Jesús no es el centro de sus vidas, que esperen para ordenarse, que no se apuren. Se lo digo a ustedes, diáconos, que están aquí. Cuando un hombre o una mujer se enamoran no dejan de hablar de su enamorado o de su enamorada. El nombre les brota naturalmente varias veces al día. Lo mismo cuando el sacerdote está enamorado de Jesús: se nota, se reconoce, aunque esté cansado como un trapo de piso, pero tiene algo, que es ese amor que transmite.

El pueblo de Dios, con ese *sensus fidei* que tiene, que según el Concilio es *infallibile credendi*, sabe reconocer enseguida cuando un sacerdote está enamorado de Jesús o cuando es un funcionario de horario fijo, o un apegado a la letra de la ley.

Un sacerdote que se «funcionaliza» y es como un empleado de la municipalidad termina neura: le grita a la gente, la maltrata; le falta amor, perdió el amor, o se le bajó demasiado el nivel de amor. Se olvidó de hablar con su Señor de cosas de amor, de ese llamado de amor. O un sacerdote apegado a la ley es como esos doctores de la ley que están descritos en el capítulo veintitrés de Mateo, a los cuales Jesús, con

rabia en momentos, con verdad, con agudeza, les dice el piropo de «hipócritas». Por favor, que no haya doblez de corazón, que no haya doblez, que haya amor, y que no haya hipocresía, que haya misericordia, que haya ternura.

Una cosa que a mí siempre me impresionó de ese capítulo veintitrés de Mateo: cuando Jesús a estos tan apegados a la ley les decía: «Ustedes tienen que honrar al padre y a la madre», y... —estoy glosando yo la idea de Jesús— y si papá o mamá pasan necesidad, ustedes tienen que ir a ayudarlos. Pero si ustedes les dicen: «No, porque hice un voto y voy a dar todo el dinero a la Iglesia, o voy a dar todo el dinero al altar, ustedes reniegan del amor para refugiarse en la ley». Acuérdense siempre de esto, es un ejemplo muy agudo porque Jesús pone como ejemplo aquí la negación del mandamiento más grande y más noble después del amor de Dios, que es el cuarto, el único que tiene una promesa, y lo pone en la hipocresía del apego a la ley.

Por favor, sean misericordiosos con la gente. ¡La gente cansa, es verdad! Un cura que fue toda su vida profesor de literatura en la universidad, en colegios —era jesuita—, cuando se jubiló, ya casi a los setenta años, le pidió al provincial que lo mandara a un barrio pobre, a una villa miseria, a una chabola. Y bueno, fue de párroco ahí. Quería ser pastor ya de cerca, no desde la cátedra —también desde la cátedra se es pastor—, y pertenecía a la comunidad donde estaba yo, que era la facultad de teología. Y un día me dijo: «Mirá, decile a tus profesores

de teología que les faltan dos tesis de *elesiología*». «¿Cómo?». «Sí, y te las digo: El santo pueblo fiel de Dios es ontológicamente olímpico y esencialmente hartante». O sea: el pueblo cansa. Ese es el cansancio sacerdotal, el cansancio del servicio.

Cuando un cura llega cansado así a la noche no necesita de pastillitas para dormir, ¿eh? Se va a la cama tranquilo. La primera motivación para evangelizar... —no me quiero

« El pueblo de Dios, con ese *sensus fidei* que tiene, que según el Concilio es *infallibile credendi*, sabe reconocer enseguida cuando un sacerdote está enamorado de Jesús. »

MEDITACIÓN DEL SANTO PADRE FRANCISCO DURANTE EL III RETIRO MUNDIAL DE SACERDOTES

pasar de hora... Perdón, ¿a qué hora está prevista la misa? [a las nueve, a las nueve] ¿A las cinco? Una pregunta: ¿la traducción simultánea funciona? [Sí] ¿Todos oyen? [Sí]— la primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús. Ese amor que recibimos, esa experiencia de ser salvados por él, que nos mueve a amarlo siempre más. Siéntanse uno «salvado». Les recomiendo que lean Ezequiel 16, y cada uno de ustedes vea en esa historia —que es la historia del pueblo de Israel, que se prostituye, que se aleja del Señor—, cada uno de ustedes lea en esa historia la propia historia. Pero lo más importante es el final, y ahí está la verdad de cada uno de nosotros, cuando Dios le dice a su pueblo: «Mirá, con todas estas que me hiciste, cómo te comportaste, con todos tus adulterios y tus infidelidades, para vergüenza tuya te voy a poner sobre tus hermanas, sobre los demás pueblos».

Cada sacerdote sienta en su corazón que, pese a sus fallas, infidelidades, y justo por eso, Jesús lo pone a servir a su pueblo. Y eso es una cosa muy bella: cuando miramos lo poco que somos, sentir esa santa vergüenza, y que él nos pone no como siervo sino como amigo a servir a su pueblo.

Y ese amor es el que nos lleva a evangelizar, a llevar el mensaje de Jesús, a hablar del amado, mostrarlo. Si no sentimos el inmenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a él que vuelva a cautivarnos. Una experiencia que todos ustedes tienen —yo la tengo tantas veces en la misa a la mañana en Santa Marta, que es como una pequeña parroquia—: cuando vienen esos viejitos de cincuenta, sesenta años

de casados; y yo los miro, se agarran la mano, piden la bendición para los anillos, y les pregunto: «¿Quién aguantó a quién?». «Los dos», dicen. Ese amor añejo, ese amor que va creciendo con la vida y que no pierde la ilusión. Cuando de jóvenes quizás se acariciaban con más pasión, de viejos se acarician con una ternura grande.

Y el sacerdote a medida que va andando en el amor con Jesús siente la caricia de su Maestro de manera distinta, y lo busca, lo comunica, y lo ama con caricias añejas, con caricias renovadas, con caricias más genuinas. Amen, déjense amar, ábranle el corazón a él. Y no solo contemplemos a Jesús... dejar que él me contemple, que él me mire: «Aquí estoy, Señor». No es fácil hacer esto cuando uno está cansado, con muchas cosas, y a veces el sueño a uno lo tira abajo, y se queda dormido delante del sagrario... Es una oración hermosa, porque dejar que él te mire, dormido, como un papá mira a su niño dormido. Si te dormiste delante del sagrario, no tengas problemas, te está mirando. Dejate mirar así, pero andá al sagrario a la oración, no dejes eso, no dejes eso.

En la otra diócesis le preguntaba a veces a los curas, así de sopetón: «Decime, ¿cómo te acostás vos?». Y no entendían. «Sí, a la noche, ¿cómo te acostás? ¿Cómo terminás el día?». Y la mayoría me decía, o muchos al menos: «Llego molido; apenas como algo, me tiro y me voy a la cama, prendo el televisor y después me duermo». ¡Qué lástima! Terminaste el día sin dejarte mirar por tu amigo; terminaste el día sin mirar a tu amigo. El sagrario



puede ser aburrido y seco. No es un televisor, pero ahí está el amor. Y si no sabés qué decirle, si estás cansado, decíle: «Estoy cansado»; si te dormís delante del Señor, dejá que él te mire, y dejá que el Espíritu Santo ore por ti desde dentro, en ese dialogo que es diálogo de amor, sin palabras.

Evangelizar supone este amor, supone estar enamorado y dejarse enamorar. Y ¿cómo hablar de Jesús? Otra cosa, ya paso, ¿cómo hablar del amor de Jesús a la gente? ¿Cómo predicar...? O —permítanme el neologismo— ¿cómo «kerigmatizar» (transmitir el kerigma con esa certeza que nos da el Espíritu Santo)?

¡Ay, Dios mío, las homilías! Por favor, tengan piedad del pueblo fiel de Dios. Un sacerdote de Roma me contaba que fue a visitar a su papá y a su mamá que viven un poco lejos de aquí. Y el papá le dice: «Estoy contentísimo porque con mis amigos encontramos una parroquia donde celebran misa sin homilía». O cuando en la homilía salen afuera a fumar un cigarrillo los hombres porque no aguantan al cura. No sé, me contaron que hace poco tiempo en una parroquia un sacerdote predicó sobre el anticristo, sobre la pérdida de la fe en Europa, y también sobre el ecumenismo dentro de ese panorama catastrófico de confusión. Qué pena, que pérdida de tiempo.

Leía en una tablet que había escrito: la gente no aguanta más de ocho minutos. No aguanta más. Desconecta. Y quieren que les hablen al corazón, desde el corazón. Un profesor que teníamos nosotros de homilética nos decía: «Una idea, una palabra... perdón, una idea, una imagen y un sentimiento». Lo único que tiene que tener una homilía... ¿Qué quiere transmitir? Buscar la idea. ¿Con qué imagen la voy a transmitir? Y ¿qué sentimiento voy a dar y provocar?

Algunos me dijeron que fue excesivo que en la *Evangelii gaudium* le dedicara tanto tiempo a la homilía. Es que es el drama de nuestras Iglesias. Hay homilías que son

excelentes conferencias; sí, son buenas o lindas clases de teología, pero no llegan. Y no se olviden que la homilía no es una conferencia, no es una clase de catequesis: es un sacramental. La palabra de Dios en la homilía está en la mitad entre el *ex opere operato* y el *ex opere operantis*. Esta allí. Es poner lo mejor de mí para que el Espíritu Santo hable, para que toque los corazones. Sí, es un lenguaje positivo, no es tanto prohibitivo. La estructura homilética, para ser sencillo,

tendría que tener el anuncio kerigmático, una breve catequesis sobre ese anuncio kerigmático (un punto que vamos a tocar), y a lo más una consecuencia para la vida que podría ser más de tipo de comportamiento, es decir, moral. En general, las homilías omiten los primeros y se van al tercero, son moralistas, lo que se debe y lo que no se debe hacer. Eso no es homilía, es una clase de moral, de catequesis de moral. Al pueblo de Dios hablele así, con homilías bien rezadas, y júntense entre ustedes, dos o tres curas a prepararlas. Yo sé de curas que los lunes ya se reúnen, o los martes, un rato para preparar la del domingo siguiente, y la van rezando durante toda la semana.

No espanten al pueblo fiel de Dios, por favor. No espanten, no pierdan el tiempo; hablen de Jesús, del gozo de una fe anclada en Jesús, de la buena nueva del Reino, de la revolución de las bienaventuranzas, del amor que transforma el corazón para que el corazón enamorado sea testigo de Jesús y de su amor, que es más fuerte que el odio y que la muerte. El amor que es Jesús ha vencido al demonio y a la muerte. Es más fuerte que cualquier terrorismo asesino. Nosotros estamos llamados por amor a ser como Jesucristo, a amar sin límites, a amar en todas circunstancias.

Yo les confieso que me... me da mucha pena cuando, por ejemplo, un párroco no bautiza a un recién nacido porque es hijo de madre soltera o de padres vueltos a casar.



Un profesor que teníamos nosotros de homilética, nos decía, “una idea, una imagen, y un sentimiento”. Lo único que tiene que tener una homilía.



MEDITACIÓN DEL SANTO PADRE FRANCISCO DURANTE EL III RETIRO MUNDIAL DE SACERDOTES

¡No tiene derecho! ¡El bautismo no se niega! Grábenselo bien: no espanten al pueblo fiel [aplausos]. Y esto no me lo contaron, yo lo he visto en mi patria. Recuerdo una pobre piba, no sé... tendría veinte años, con su bebé, que me esperó después de una misa en una parroquia y me dijo: «Padre, usted puede... ¿por qué no me lo bautiza?». «Sí, yo le digo al párroco acá que te bautice». «Pero fui a esta parroquia y no lo quisieron bautizar». ¡Y esa pobre chica que tuvo la valentía de traer a ese hijo al mundo sola, que no lo mandó al remitente, como era tan fácil hacerlo hoy día... ¿la Iglesia le niega el bautismo?! ¿Qué somos nosotros? ¿Puritanos? Por favor, una Iglesia sin Jesús y sin misericordia, no. No espanten al pueblo fiel.

Cuando pasa esto, cuando el corazón del sacerdote es burócrata y apegado a la letra de la ley, la Iglesia que es madre se transforma para tantos fieles en una madrastra. Por favor, hagan sentir que la Iglesia siempre es madre. «Padre, pero, no sé... hay cosas que no... en la confesión no puedo perdonar, o según los libros de moral que... veo que... que no conviene...». Esa pregunta, si alguno me la hace, la contestó Jesús: «Setenta veces siete». No tengan miedo. En Buenos Aires hay un confesor; tiene tres años menos que yo; tiene el carisma de la confesión. Es un fraile. Y... y tiene una lista, una cola todo el día. Se pasa el día en el confesionario porque la gente se pasa el mensaje: «Este sabe, este perdona, este te escucha, este te da el buen consejo...». Y ahí... ahí en la cola están todos: curas, gente sencilla, gente no tan sencilla... van todos también: la cola de los pecadores. Me hace recordar la cola de los

que se iban a bautizar con Juan el Bautista. Y un día este cura vino a verme —somos amigos— y me dijo: «Mirá, yo por momentos tengo mucho miedo de ser infiel al Señor y me parece que perdono mucho, que perdono demasiado. Y a veces hay días que tengo escrúpulos». Y yo le digo: «¿Y qué hay que hacer, Luis, cuando tenés escrúpulos?». «Me voy al sagrario, lo miro al Señor y le digo: “Mirá, perdoname, hoy perdoné demasiado, perdoné mucho. Pero no es culpa mía. Fuiste vos el que me diste el mal ejemplo”» [risas].

Que tengan que repetir... Que tengan que repetir esa oración. Sean misericordiosos, sean misericordiosos. «No es que si... ¿No me prometés que no lo vas a hacer más?». Hay un principio de moral que es muy claro: Ad impossibilia nemo tenetur, y hay gente que está sellada por hábitos que no pueden superar, o por situaciones de vida que no pueden disolver, porque hay una familia de por medio. El solo hecho que alguien venga y se arrodille en el confesionario es signo de arrepentimiento, y el gesto es anterior a la palabra, es un gesto de arrepentimiento, y el hecho de que alguien venga con este gesto al confesionario es porque tiene ganas de cambiar.

A veces las limitaciones humanas son tantas que solamente el abrazo y el cariño de la madre Iglesia entiende que ad impossibilia nemo tenetur y con el cariño de Jesús le dice: andate en paz, procura no pecar más. Había un cura en Buenos Aires que yo conocí cuando era muchachito. Después... lo perdí de vista y lo encontré ya de viejo, párroco, cuando era seminarista yo. Era un



MEDITACIÓN DEL SANTO PADRE FRANCISCO DURANTE EL III RETIRO MUNDIAL DE SACERDOTES

poeta. Escribía cosas muy lindas, sobre todo a la Virgen. Y él expresa a la Virgen su corazón pecador, le dice a la Virgen en un poema que es pecador y le promete que ya está: hoy basta, borrón y cuenta nueva. La última estrofa es preciosa. Termina así: «Esta tarde, Señora, la promesa es sincera... por las dudas, no te olvides de dejarme la llave afuera». Que cada penitente se vaya del confesionario sabiendo que la llave está afuera y que puede abrir otra vez esa puerta. ¿Está claro? Misericordia en la confesión, misericordia.

Bueno, ya no quiero seguir con esto, es demasiado largo...

El amor transforma y contagia...

Hay una... —me salté cosas que tenía más o menos escritas, pero ya las dije de una u otra manera, porque quiero que hagan las preguntas; si no, ya nos vamos a atrasar mucho y después en vez de salir consolados van a tener que salir desolados y acalabrados [risas]— hay un problema que es un escándalo, es un escándalo. Es el problema de la división de los cristianos, es el problema de la división de los cristianos. El ecumenismo no es una tarea más para hacer, es un mandato de Jesús, un mandato de amor expresado en el momento en que iba a ser entregado: «Padre, que todos sean uno, como tú y yo somos uno, para que el mundo crea que tú me has enviado».

El ecumenismo no es solamente una tarea: es buscar la unidad del cuerpo de Cristo, rota por nuestros pecados de división. Esta tarde estaba preparando el discurso que le tengo que hacer a los checos católicos, husitas, ortodoxos, que vienen la semana que viene a Roma a festejar los seiscientos años de la muerte de Hus —creo que lo quemaron vivo—. Nosotros nos escandalizamos cuando los del ISIS quemaron vivo a ese pobre piloto en una jaula. ¡Nosotros en nuestra historia lo hemos hecho! Nosotros herimos a la Santa Madre Iglesia.

En nuestra conciencia tiene que estar ese pedir perdón por la historia de nuestra familia: las veces que hemos matado en nombre de Dios. La guerra de los Treinta Años: se mataban católicos y calvinistas, unos a otros en nombre de Jesucristo. Es un escándalo de familia, ¿eh? Nuestra tarea ahora que hay una conciencia ecuménica, que Jesús, a través de su Espíritu, nos da la gracia de descubrir este camino, nos invita a buscar la unidad del cuerpo de Cristo. Buscarla primero que nada en nuestro corazón. Esto hace el Espíritu Santo.

El ecumenismo espiritual tiene que penetrar en nuestro corazón de pastores. Las heridas del pasado deben ser puestas en el corazón de Jesús para que él las sane. Háganlo hoy mismo. Si ponemos a Jesús en el centro, su mandamiento de amor es para seguirlo. ¿Hoy qué nos dice el Espíritu?

Yo les diría una cosa: miren, tantas diferencias que hay entre nosotros. Yo creo que un cristiano común no sabe qué diferencia hay entre un luterano, un ortodoxo, un calvinista, un católico, un evangélico, un bautista; no sabe. Pero hay alguien que sí sabe, y son los que odian a Cristo. Miren a los mártires de hoy. Miren a la sangre

de hombres y mujeres que mueren por Jesucristo, y el que los mata sabe que son lo mismo, uno... ¡creen en Jesús! Ese sabe perfectamente bien que son uno, no les interesa la diferencia. Este es el ecumenismo de la sangre que estamos viviendo. Es la sangre de nuestros mártires mezclada. Hay una confesión de parte del demonio: son cristianos, hay que exterminarlos. Ya somos uno en ellos.

«
**El ecumenismo
no es solamente una
tarea. Es buscar la
unidad del cuerpo
de Cristo rota por
nuestros pecados
de división.**



Me acuerdo una vez, en Alemania, un párroco de Hamburgo estaba llevando adelante la causa de canonización de un sacerdote que fue degollado en la guillotina en tiempo del nazismo por enseñar catecismo a los chicos. Y detrás de él, se dio cuenta cuando estudiaba los documentos, que enseguida después de él

MEDITACIÓN DEL SANTO PADRE FRANCISCO DURANTE EL III RETIRO MUNDIAL DE SACERDOTES

en la fila fue degollado un pastor luterano por la misma razón: enseñar catecismo a los chicos. La sangre de esos dos se mezcló. Este sacerdote fue al obispo, que no era de Hamburgo porque no existía el obispado de Hamburgo en esos momentos sino en otro lado, y le dijo: «O yo sigo la causa de los dos juntos o me paro aquí». Pablo VI hace ya cincuenta años cuando tuvo que canonizar a los catequistas de Uganda, mitad católicos mitad anglicanos, todos martirizados por el mismo motivo, estuvo a un tris de hacerlos juntos. Y en la homilía los mencionó. Se dio cuenta que la sangre une. Ese es un ecumenismo que ya está. ¡Ya somos uno en la sangre de nuestros mártires! No olvidemos eso. Y de ahí el ecumenismo espiritual: rezar mucho unos por otros, saludarnos... Alguno me podrá decir: «Padre, pero hay cada atorrante que hace negocio con esto y con aquello y...». Ustedes saben discernir, pero corazón abierto a la unidad para que este escándalo que estamos dando los cristianos termine de una vez.

Cada vez que están ante una decisión difícil, sobre todo una decisión de misericordia, pregúntense: ¿qué haría Jesús en mi lugar? Esa pregunta puede ayudar.

Y, solamente antes de las preguntas, una última tentación quisiera que...mencionar. —Permiso...Veoqueladiferencia que hay entre un obispo y un cura es que el obispo tiene vaso y el cura lo toma directamente [risas]—*. A veces estamos tentados de creer que somos los dueños de la gracia, no los dispensadores de la gracia. Y la gracia no se compra, es gratuita, es gracia. Y, hablando de dispensadores de la gracia, les pido a todos y cada uno que, como parte de la corriente de gracia de la Renovación Carismática, organicen seminarios de vida en el Espíritu en sus parroquias, seminarios, escuelas, en los barrios, para compartir el bautismo en el Espíritu [aplausos]. En la catequesis para que se produzca, por obra del Espíritu Santo, el encuentro personal con Jesús que nos cambia la vida.

Y se los hablo de experiencia. Cuando yo comencé a conocer el movimiento carismático, esta corriente de gracia, era curita joven. Y me daba mucha rabia, mucha rabia... me parecía que todos tenían algo en la cabeza. Y una vez en un sermón, hablando del Espíritu Santo, dije que hoy día algunos cristianos convierten el Espíritu



Santo en una escola do samba. Pasaron los años y me di cuenta cuán equivocado estaba: una gracia, una gracia [aplausos]. Y dejen trabajar a los laicos en paz. ¡No clericalicen! El clericalismo es uno de los pecados, de las actitudes pecaminosas que frenan la libertad de la Iglesia. Cuántas veces a mí me ha pasado, de venir un párroco a contarme: «En mi parroquia yo tengo un laico que es maravilloso: hace esto, organiza, tiene una capacidad de hablar a la gente y todo... ¿lo hacemos diácono?». Clericalizar. Y el clericalismo es una... una actitud pecaminosa cómplice, como el tango, se baila de a dos, ¿no? Es cómplice, porque al cura le encanta clericalizar y... el laico pide por favor que lo clericalice, porque es mucho más cómodo. Cuidado con este pecado cómplice del clericalismo.

Bueno, hoy les he traído —no sé si los mandaron— en las diversas lenguas que ustedes hablan —hablo de los idiomas, no de las lenguas que van a hablar durante la misa, que esas solamente las entiende el Espíritu Santo, sino en el idioma que ustedes hablan [risas y aplausos]— la Evangelii gaudium y la bula de la misericordia. Se las van a retirar más tarde, y que los ayude.

Gracias por esta hora que me han aguantado, por compartir esto [aplausos], y les pido que recen por mí, porque necesito de la misericordia de Dios, porque yo quiero amar a Jesús, lo quiero amar cada día más, pero soy pecador. Así que recen por mí, por favor. Gracias. 🙏

*Lo dice mientras se dispone a beber agua.